

Christian Tratzi

La radicalización Salafí en Norteamérica. La red SAAR y el nexo financiero con el terrorismo internacional

Salafi radicalisation in North America. The SAAR network and the financial nexus with international terrorism

Resumen

En el seno de la comunidad musulmana norteamericana se ha asistido a una importante campaña de radicalización ideológica. Analizando los protagonistas del proceso de propagación del extremismo religioso es fundamental poner la atención en la red de la SAAR Foundation, creada por el patriarca saudí Sulaymān ibn ‘Abd al-‘Azīz al-Rājḥī; dueño también de al-Rajhi Banking and Investment Corporation, ha sido reconocido como miembro de la Golden Chain de los financiadores de al-Qā‘ida. La sede de la sociedad en territorio norteamericano se había establecido en Virginia, donde se encontraban también las sedes legales de varias asociaciones islámicas. Observando la actividad de las personalidades más importantes que formaban parte de la red SAAR se ha visto cómo muchas ocupaban posiciones relevantes en otras organizaciones; la mayoría de estas ha demostrado ser pretexto para difundir un mensaje religioso extremista y apoyar grupos considerados terroristas como al-Qā‘ida, Ḥamās, Yihad Islámica Palestina y los mujāhidīn.

Palabras clave: SAAR, Al-Rajhi, Golden Chain, Salafismo, Al-Qaeda.

Abstract

Within the American Muslim community there has been a major campaign of ideological radicalization. Analyzing the protagonists of the process of propagation of religious extremism, it is essential to pay attention to the SAAR Foundation network, created by the Saudi patriarch Sulaymān ibn ‘Abd al-‘Azīz al-Rājḥī; owner also of al-Rajhi Banking and Investment Corporation, he has been recognized as a member of the Golden Chain of al-Qā‘ida’s financiers. The headquarters of the corporation on U.S. soil had been established in Virginia, where the legal headquarters of several Islamic associations were also located. Observing the activity of the most important personalities who were part of the SAAR network has shown how many held relevant positions in other organizations; most of these have proven to be pretexts for spreading an extremist religious message and supporting groups considered terrorists such as al-Qā‘ida, Ḥamās, Palestinian Islamic Jihad and the mujāhidīn.

Keywords: SAAR, Al-Rajhi, Golden Chain, Salafism, Al-Qaeda

Christian Tratzi, Doctorando en Ciencias de las Religiones Universidad Complutense Madrid – Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Maestría en Ciencias Históricas, Historia y Culturas Globales Universidad de Roma Tor Vergata.

Para citar este artículo: Tratzi, C. (2022), La radicalización Salafí en Norteamérica. La red SAAR y el nexo financiero con el terrorismo internacional, Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo, n^o7, pp. 45-59.

Recibido

18/11/2022

Aceptado

02/12/2022

1. Introducción

En los años sesenta y setenta del siglo XX se asistió a un proceso de propagación ideológica de tipo fundamentalista en el seno de la comunidad musulmana global y en particular en la norteamericana, dirigido por Arabia Saudí, con el objetivo de crear uniformidad religiosa y promover intereses geopolíticos y económicos. La Casa Real Saudí, con la finalidad de conseguir un papel protagonista en el escenario internacional, decidió salir de su aislamiento político y ocupar el rol de representante de la *umma* a nivel global. Para conseguirlo se sirvió de acuerdos ventajosos articulados a partir de la fundación del Reino, de un plan de alianzas estratégicas – políticas e ideológico-religiosas – a nivel internacional (beneficiándose de la inestabilidad geopolítica internacional causada por la Guerra Fría) y fue favorecida por la explosión económica derivada de la venta del petróleo. La riqueza alcanzada gracias al “oro negro” constituyó el motor portador de toda la economía saudí (Gause III, 2014:14) y dio sus primeros resultados a partir de los años sesenta, para explotar definitivamente después del 1973, como consecuencia de la Guerra del Kippur¹ (Kepel, 2004:77). La situación permitió a los saudíes lanzar una serie de inversiones a nivel interior y sobre todo exterior, alcanzando de manera directa el aspecto religioso y la vida social de los creyentes de todo el mundo.

Estados Unidos había favorecido el ascenso saudí, colaborando con ellos ya desde los años treinta. El primer acuerdo entre los dos países fue firmado por ‘Abdullah ibn Sulayman, ministro de las finanzas saudíes, con la *Standard Oil of California* (SOCAL), comenzando así una actividad de exploración para abrir un mercado de venta del petróleo². A la SOCAL le seguirá desde 1933 la *Arabian American Oil Company* (ARAMCO), que se convertirá en una de las compañías más grandes del mundo (Al-Rasheed, 2010:10).

Las relaciones políticas entre Estados Unidos y Arabia Saudí se estrecharon después de la Segunda Guerra Mundial. El plan estratégico dibujado por Truman y después por Eisenhower preveía la garantía de defensa e integridad del territorio de Oriente Medio frente a posibles amenazas soviéticas³. Veía además el reconocimiento de los saudíes como los custodios de los Santos Lugares, considerando fundamental la ayuda saudí en función de la influencia que podían tener en la región y eliminando de esta manera posibles acercamientos hacia ideas comunistas. En la negociación que se abrió, Arabia Saudí obtuvo asistencia militar y una correspondiente inversión económica de

1 En el conflicto del 1973 que vio Egipto y Siria enfrentarse a Israel, Arabia Saudí decidió participar utilizando el petróleo como arma política. A través de la OPEC, Arabia Saudí aumentó los costes por barril de petróleo desde 2.01 dólares a 10.25 dólares en menos de dos años. Los ingresos para los saudíes crecieron consecuentemente y pasaron de 4.3 billones de dólares en 1973 a 22.6 billones de dólares en 1974, llegando a los 104 billones de dólares de 1980. Además, Arabia Saudí lanzó un mensaje a la comunidad musulmana, demostrando la voluntad de defender y representar realmente a la *umma* (Kepel, 2004:83-4, 175).

2 ‘Abdullah ibn Sulayman justificó el acuerdo económico con una potencia extranjera – considerada infiel - sirviéndose de la religión. Para ello, utilizó la *sūra al-Kāfirūn* (sura número 109) para demostrar la legitimidad del acuerdo, leída e interpretada directamente por el rey Ibn Sa‘ūd (Al-Rasheed, 2007:88).

3 El interés americano en la defensa del territorio se había confirmado en una carta enviada por el presidente Truman directamente al rey Ibn Sa‘ūd (Gold, 2003:71).

aproximadamente 180 millones de dólares en formación a su ejército (Vassiliev, 2000:719). Por su parte, Estados Unidos obtuvo el control de algunos territorios de importancia estratégica en la península, el permiso de controlar la base militar de Zahrān y una política de compra privilegiada de materias primas (Hiro, 2018:32-3).⁴

La región norteamericana, además, representaba ya desde la primera mitad de los noventa una de las principales tierras de migración para los musulmanes. En 1952 Estados Unidos promulgó el decreto “*Immigration and Nationality Act*” permitiendo el ingreso de un gran número de musulmanes en el continente, números que aumentaron en 1965 después de la firma del presidente Lyndon B. Johnson de un segundo “*Immigration Act*” (Smith, 1999:52). La *umma* norteamericana creció, tocando en 1980 el 1.5% total de la población y teniendo las comunidades más amplias en California, New York, Illinois y Virginia (Stone, 1999:27-9).

En este contexto sociopolítico, Arabia Saudí identificó el terreno fértil donde poder desarrollar su propia estrategia, invirtiendo los beneficios y empezando en Norteamérica una campaña de propaganda para la difusión ideológica de la doctrina wahabí-salafí⁵- considerada extremista - con el objetivo de controlar su actividad y uniformar la creencia religiosa bajo sus propios preceptos ideológicos y manera de vivir (siendo el islam ortodoxia y ortopraxis). La propaganda se adentró en círculos juveniles como escuelas y campos universitarios, núcleos familiares, en la vida laboral y en el tiempo libre, llenando constantemente el aspecto religioso, tanto en culto como en la construcción de mezquitas y centros religiosos para ejercerlo.

La estrategia de *soft power* en Estados Unidos contemplaba la transformación de las varias comunidades presentes en una única red coordinada bajo el mando saudí. Todavía para ejercer su influencia era necesario dar vida a un sistema específico para el control y la difusión ideológica, por lo que surgió en el continente un gran número de institutos y asociaciones islámicas – directa o indirectamente vinculadas a la familia Sa‘ūd - que se dedicaban a la educación, adoctrinamiento, control y divulgación de literatura wahabí-salafí, sin olvidarse del aspecto solidario. Estas, al menos en un primer momento, respondían a dos institutos creados directamente en Arabia Saudí, la *Rābiṭa al-‘ālam al-islāmī* (conocida como Muslim World League, 1962) y la *al-jami‘a al-islāmiyya al-Madīna al-munawwara* (que es la Islamic University of Medina, 1961); organizando, formando y coordinando el personal. Ambas instituciones han jugado a partir de los años sesenta un rol fundamental

4 Los intereses de los dos países coincidían. El peligro generado por la política de Jamāl ‘Abd al-Nāṣir en Egipto, la influencia que iba ganando el partido Ba‘th en Siria y el crecimiento de la esfera de influencia soviética constituía un riesgo tanto para los saudíes como para los americanos, que buscaron y encontraron elementos de defensa común. Arabia Saudí aprovechó las necesidades estadounidenses dando vida en 1960 – junto con otros seis países - a la *Organization of the Petroleum Exporting Countries*, conocida como OPEC, con una probable aprobación americana.

5 El aparato doctrinal propio del islam wahabí, considerado la forma más pura dentro del islam sunní, en muchos casos puede coincidir con la forma purista salafí (Lauzière, 2016:9; Wiktorowicz, 2006:207; Nahouza, 2018:76).

en el programa de control, guiando antes internamente y luego en el exterior el proceso de difusión ideológica que ha representado en Norteamérica un plan de radicalización de la comunidad presente.

2. La radicalización de Norteamérica. Estrategia política, propaganda religiosa y difusión de la ideología wahabí-salafí.

En la operación de proselitismo (*da'wa*) internacional promulgada por Arabia Saudí se identificaba la uniformidad de la creencia religiosa como el punto central para obtener legitimidad y erigirse como representantes de la comunidad. Promoviendo el principio de unicidad (*tawhīd*) - punto central de la ideología wahabí – en el ámbito religioso y social, la propaganda se centraba en el rol de la *umma*, que había vivido fragmentaciones y desviaciones, y que necesitaba reconstruir su propia identidad bajo el estándar de pureza religiosa, eliminando diferentes interpretaciones y divisiones (Lauzière, 2016:104). Si *tawhīd* era el mensaje, la *umma* internacional era el destinatario del mensaje.

El plan de difusión ideológica puesto en práctica por el rey Fayṣal necesitaba un control férreo de los territorios, manteniendo la gestión del culto, y una atención a todas las cuestiones sociales y de la vida de las personas, especialmente en ámbito juvenil. En segundo lugar, considerada la ausencia de un órgano institucional escolástico de referencia, era esencial reformar el sector de la educación a través de la creación de un centro académico que formase las personas según los principios islámicos wahabí-salafí. La importancia de la actividad de MWL e IUM se tiene que analizar en relación con estos elementos: el grupo de poder saudí se sirvió de ellos para controlar todos los aspectos de los creyentes y sirvieron como modelo para los institutos que surgieron en los años a seguir.

La campaña encontró el apoyo de la red salafí internacional; la conexión que se había establecido entre los wahabíes y los puristas salafíes era directa y tenía raíces más antiguas. Además del vínculo doctrinal⁶, los salafíes habían acogido el acercamiento del rey ‘Abd al-‘Azīz ibn Sa‘ūd en los años treinta – importante fue el trabajo de Rashīd Riḍā en la rehabilitación del mensaje wahabí y en el acercamiento entre wahabíes y salafíes – apoyando su proyecto político. El rey, de hecho, había abierto las puertas del reino al salafismo, construyendo una narrativa común con el objetivo de obtener una legitimación oficial dentro de los círculos salafíes (Commins, 2015:165). También grupos extremistas que se reconocían en la creencia salafí habían empezado a aceptar la política saudí-wahabí. Algunos de estos representaban a grupos considerados como terroristas, tales como los Hermanos Musulmanes, *Ahl al-Ḥadīth*, *Anṣār al-Sunna al-Muḥammadiyya* y la *Jamā‘a al-islāmīya* pakistaní. La cooperación wahabí con la red salafí se transformó en una verdadera alianza: eruditos y miembros

6 Wahabismo y Salafismo comparten una identificación a nivel doctrinal en las Fuentes Sagradas y en los piadosos predecesores (*salaf al-ṣaliḥ*), que representan las primeras tres generaciones de musulmanes (*Ṣaḥāba*, *Tābi‘īn*, *Tāba‘ al-Tābi‘īn*), en ortodoxia y ortopraxis, además de los trabajos de importantes teólogos hanbalíes (Esposito, 2003:274-5). Enfatizan la importancia de *tawhīd* en sus tres componentes de soberanía, atributos y veneración, rechazando cualquier asociación (*shirk*), innovación (*bid‘a*), interpretación (*ta‘wīl*) y aceptando exclusivamente las Fuentes Sagradas y el ejemplo de los *salaf* a nivel jurídico.

importantes del panorama salafí dominaban el Consejo Constituyente de la MWL⁷, demostrando la fusión de las dos líneas ideológicas (Schulze, 2022:113). El mismo discurso valía para la IUM⁸, donde la mayoría del personal exterior admitido en la universidad pertenecía a la red internacional salafí (Farquhar, 2015:701). Contemporáneamente, miembros de Hermanos Musulmanes, *Ahl al-Ḥadīth* y *Anṣār al-Sunna al-Muḥammadiyya*, utilizaban el campus como sitio de reclutamiento, realizando actividades de propaganda y divulgando literatura wahabí-salafí.

La MWL abrió oficinas en todo el mundo con la idea de movilizar sus personas y los académicos formados directamente, con el fin de influenciar las comunidades presentes en las diferentes zonas geográficas. Gestionando sus oficinas de manera centralizada replicó en el exterior el modelo saudí-wahabí respecto a control estatal y autoridad política. Dirigió además una serie de institutos satélites, influenciando su actividad social y religiosa y coordinando todas aquellas estructuras que aceptaban, o respetaban, la hegemonía de la MWL y consecuentemente de la Casa Real (Schulze, 2022:115-7). Personal de la MWL controlaba sitios estratégicos y ocupaba posiciones relevantes dentro de las organizaciones islámicas que surgían en Norteamérica, habiendo estudiado la mayoría de estas figuras en la IUM.

Si MWL e IUM constituían el motor del sistema, a partir de los años setenta tras la explosión petrolífera la actividad de promoción-unión interna y propaganda internacional se movió globalmente, integrándose en las redes adheridas a la ideología salafí en el mundo. Estados Unidos, que tenía una de las comunidades más amplias y, en virtud de las concesiones políticas hacia Arabia Saudí, se vio afectado y se llevó a cabo una campaña de propagación ideológica wahabí-salafí dentro de la comunidad musulmana presente en el territorio. La difusión ideológica, en relación con los principios difundidos, se puede considerar una verdadera operación de radicalización. Norteamérica ha sido la región donde más se ha concentrado, aunque la estrategia llegó también a Europa y Asia.

La propaganda se organizó bajo diferentes perspectivas. A nivel territorial se construyeron aproximadamente 210 centros islámicos, 1500 mezquitas, 200 *colleges* y más de 200 escuelas islámicas de gestión directa (Millar Burr & Collins, 2006:41). El 99% de las cuotas de inversiones provenían

7 El primer presidente de la MWL fue Muḥammad ibn Ibrāhīm Āl al-Shaykh - gran muftí de Arabia Saudí - y el secretario general Muḥammad ibn ‘Alī al-Ḥarkān; otros representantes saudíes eran Muḥammad Sāliḥ Qazzaz, ‘Abd al-‘Azīz Aḥmad al-Siba‘ī (Schulze, 2022:113), ‘Abd al-‘Azīz ibn ‘Abd Allāh ibn Bāz y ‘Abd al-Muhsin al-‘Abbad. Personalidades importantes del panorama salafí que colaboraron con la MWL en el momento de su fundación fueron Mawlānā Mawdudī (líder *Jamā‘a al-islāmīya*), Sā‘īd Ramaḍān (hermanastro de Ḥasan al-Bannā (Algar, 2002:48-9), Muḥammad al-Majdhūb y Muḥammad Maḥmūd al-Sawwaf.

8 La IUM no respondía ante el Ministerio de educación, sino ante el gran muftí y su segundo (Muḥammad ibn Ibrāhīm Āl al-Shaykh e ibn Bāz respetivamente). El Consejo Superior estaba formado por personas de creencia salafí de diferentes áreas geográficas y organizaciones salafíes: estaban los saudíes ibn Bāz y ‘Abd al-Muhsin al-‘Abbad, Mawlānā Mawdudī (*Jamā‘a al-islāmīya*), ‘Alī Nadwī e Muḥammad Dawud al-Ghaznawī (*Ahl al-Ḥadīth*), ‘Abd al-Razzāq ‘Afīfī (*Anṣār al-Sunna al-Muḥammadiyya*), Hasanayn Muḥammad Makhḥluf (gran muftí de Egipto), los iraquíes Muḥammad Maḥmūd al-Sawwaf (miembro de los Hermanos Musulmanes de Irak) y Muḥammad Bahja al-Atharī, los sirios Muḥammad al-Mubarak (líder Hermanos Musulmanes en Siria), ‘Alī al-Thantawi y al-Bitar. En el futuro entrarán también Muḥammad al-Ghazālī, Yūsuf al-Qaraḍāwī y Muḥammad Quṭb (Farquhar, 2017:93).

de ciudadanos saudíes (Gold, 2003:76). En segundo lugar, representantes saudíes se ocupaban de las viviendas y de recibir garantías para musulmanes, hablando con la administración local, buscando sucesivamente una *tazkiyya* (“recomendación”, “consenso”) desde la oficina local de la MWL que se encargaba de buscar personal y encontrándolo justo en su propia red (Kepel, 2004:80-1). De esta manera, se podía activar el plan de movilización internacional del personal, quienes trabajando en estos centros tenían la misión de hacer actividad de la propaganda wahabí-salafí.

Con el aumento del movimiento de personas y el desarrollo del sistema empezaron a surgir en Estados Unidos numerosas organizaciones e institutos que diversificaban su actividad específica según los diferentes sectores de competencias: aspecto religioso, educación, tiempo libre, jóvenes, pero también solidaridad, caridad y, en algunos casos, la yihad. Algunas de estas representaban en realidad paraguas organizativos; bajo pretextos religiosos y solidarios realizaban una actividad de propaganda yihadista y de reclutamiento hacia grupos terroristas.

El sector juvenil estaba controlado principalmente por dos organizaciones, la *World Assembly of Muslims Youth* (WAMY) y la *Muslims Students Associations* (MSA). La WAMY, fundada en Yeda en 1972, se ocupaba de la radicalización de jóvenes musulmanes en el mundo, educándolos con principios ideológicos fundamentalistas, y tenía entre sus miembros fundadores a ‘Abd Allāh bin Lāden, nieto del futuro líder de al-Qā‘ida (Millar Burr & Collins, 2006:51). Estableció su cuartel general en Riad y su sede norteamericana en Virginia, teniendo más de 500 asociaciones afiliadas (Hoffmann, n.d:4)⁹. La MSA, contrariamente, fue creada en la Universidad de Illinois por inmigrantes de Hermanos Musulmanes y miembros de *Jamā‘a al-islāmīya*, con el propósito de difundir el verdadero islam entre los estudiantes. MSA difundía literatura wahabí a través de una propia agencia de prensa y creó sedes en diferentes campus universitarios. De una escisión interna del MSA surgió en 1981 en Planfield, Indiana, la *Islamic Society of North America* (ISNA), con la misión de aportar unidad islámica y de difundir la verdadera doctrina, bajo conceptos wahabí-salafí (Hoffmann, n.d:5). Consistía en una plataforma de coordinación, se ocupaba de asuntos administrativos, legales, económicos y sobre todos políticos, poniendo en contacto a través de su red grupos considerados terroristas (International Assessment and Strategy Center, 2007). Directores de ISNA y MSA instituyeron años más tarde el *International Institute of Islamic Thought* (IIIT), para controlar el sector de la educación islámica, estableciendo su sede norteamericana en Herndon, Virginia. Si el pretexto era la promoción de las ciencias sociales y académicas en Norteamérica, la realidad se transformó en el soporte y en la financiación de grupos terroristas (Shideler & Daoud, 2014:5).

El apoyo al extremismo religioso llegó también a través del sector de la caridad islámica. La *Islamic Relief Organization* (IRO) en Herndon, Virginia, y la *Holy Land Foundation* (HLF) en Richardson, Texas, recaudaban dinero para transferirlo a grupos terroristas, vinculados especialmente

9 Fue fundada por el Ministerio de Educación saudí y tenía el apoyo total, y la protección, de las embajadas saudíes y de los consulados locales (Gold, 2003:79).

con la causa palestina. De la causa palestina se interesaba también la *World and Islam Studies Enterprise* (WISE), organización de caridad surgida en Tampa, Florida, que actuaba como centro de investigación académico y cuyos directores fueron ‘Abd Allāh Ramaḍān Shallaḥ y Sāmī al-Ariān (líderes del grupo terrorista *Palestinian Islamic Jihad*¹⁰). Su objetivo era la propaganda religiosa extremista de este grupo, que utilizaba el instituto como centro para el reclutamiento. Al-Qā‘ida también utilizaba el arma de la caridad para articular su propaganda y reclutar nuevos miembros, siendo la zona de interés principal Illinois. La *Benevolence International Foundation* (BIF) y la *Global Relief Foundation* (GRF) se han desempeñado particularmente para apoyar al grupo terrorista y su precedente histórico, el *Maktab al-Khidamāt*. Desde Bridgeview, el GRF financió y apoyó en un primer momento a los *mujāhidīn* y sucesivamente MAK y al-Qā‘ida, abriendo oficinas en todo el mundo y haciendo propaganda yihadista. BIF se ocupaba de la financiación, coordinación y propaganda para la movilización hacia Afganistán de yihadistas vinculados con al-Qā‘ida y los Hermanos Musulmanes, abriendo oficinas en Sudán, Chechenia y Bosnia (Emerson, 2006).

Para entender la estrategia de estas organizaciones es necesario encontrar los elementos que hayan podido unirlos. El componente que ha juntado a los organismos tiene que ser buscado analizando sus directorios, que en la mayoría de los casos coincidían, y en las fuentes de financiación, que confluían en la misma dirección. En el sistema que se había articulado en Norteamérica, patrocinado en parte directamente por la Casa Real Saudí, es importante examinar el esfuerzo personal privado que han desempeñado algunas familias (políticamente cercanas al grupo de poder) y como estas han sido capaces de reunir al completo un sistema de redes, permitiendo política y económicamente que el proceso de radicalización en el continente se llevase a cabo. En particular, es fundamental centrar la atención en el papel jugado por Sulaymān ibn ‘Abd al-‘Azīz al-Rājḥī, rico patriarca saudí que estaba a la cabeza de la potente red de la SAAR Foundation.

3. SAAR Foundation. Red de coordinación internacional, pretexto de solidaridad y caridad islámica, de apoyo a grupos extremistas.

La *SAAR Foundation*, conocida también como Safa Trust Group, era una sociedad fundada en los años setenta por el patriarca saudí Sulaymān ibn ‘Abd al-‘Azīz al-Rājḥī. Surgió como grupo de inversión con el propósito de financiar y coordinar – así como influenciar – la *umma* presente en Norteamérica. Con el tiempo se demostró en realidad como una de las más importantes agencias de financiación de los grupos terroristas en el continente (Shideler & Daoud, 2014:4).

Sulaymān ibn ‘Abd al-‘Azīz al-Rājḥī, originario de la provincia de al-Qaṣīm¹¹, nació en 1929 y recibió desde su adolescencia una educación wahabí, manteniendo una relación muy estrecha con

10 El nombre real del grupo es “*Harakat al-Jihād al-Islāmi fi Filastīn*”, (“Movimiento Yihad islámica de Palestina”).

11 La provincia de al-Qaṣīm está en el área geográfica del Najd; aspecto fundamental en perspectiva histórica, considerando que Najd es la zona de origen de los Banu ‘Aniza, tribu a la cual pertenece la familia Āl Sa‘ūd (Vassiliev, 2000).

la Familia Real. Se ha convertido en una de las personas más ricas del reino gracias a su actividad empresarial, mientras su fuerte religiosidad ha generado un empeño importante por la causa islámica en diferentes sectores. Fue particularmente en los años setenta y ochenta que se desempeñó un rol fundamental para la *umma* internacional, especialmente en Norteamérica. Estableció a Virginia e Illinois como zonas estratégicas donde organizar y desarrollar su actividad en el continente, encabezando el programa de propaganda. Allí existían dos de las comunidades musulmanas más grandes del mundo, que por cuestiones socioeconómicas podían ser posibles objetos de propaganda. Al mismo tiempo, la cercanía de las grandes ciudades americanas y la presencia de importantes centros universitario convertía las regiones en áreas de fuerte interés estratégico. Aquí surgieron la mayoría de los institutos que pertenecían a la red SAAR.

La *SAAR Foundation* se estableció en Herndon, Virginia (donde estaba el cuartel general norteamericano de la MWL), reuniendo un gran número de organizaciones, asociaciones, fondos de inversión, centros religiosos y juveniles bajo la misma dirección. El objetivo previsto era encabezar el proceso de crecimiento de la religión islámica – bajo los principios wahabí-salafí – en todos los aspectos, agrupando compañías de caridad, investigación, formación académica e ideológico-religiosa (Millar Burr & Collins, 2006:253). El primer director fue Ya‘qūb Mīrza, mientras el mayor donante - confirmado por el propio Mīrza – ha sido el mismo Sulaymān al-Rājḥī. La red SAAR atraía la participación tanto de un gran número de profesionales musulmanes como académicos, hombres de negocios, científicos y religiosos, y se componía de muchísimas organizaciones satélites cuya actividad era difícil de rastrear. Todos se reconocían en una impostación ideológica wahabí-salafí. La mayoría de las donaciones para el grupo SAAR, a su vez, provenían de un público principalmente proveniente de países árabes o inversiones desde paraísos fiscales (Emerson, 2006:255).

Para ampliar la contribución dentro del plan de difusión ideológica y sostener la red SAAR, Sulaymān al-Rājḥī había establecido también la *Sulaiman Bin Abdul Aziz Al Rajhi Charitable Foundation*, institución privada que aportaba anualmente más de un millar de proyectos caritativos tanto en Arabia Saudí como en el resto del mundo (Sulaiman Bin Abdul Aziz Al Rajhi Charitable Foundation, n.d.). Era también dueño, junto con su familia, de la *al-Rajhi Banking and Investment Corporation*, uno de los bancos más importantes de Arabia Saudí¹². A través de su propio comité caritativo y de su banco, Sulaymān al-Rājḥī construyó el circuito financiero que alimentaba la actividad de la red SAAR, que se transformó en el año 2000 en Safa Trust Group (Emerson, 2006:254).

Analizando las funciones que ejercían las personas más importantes dentro de las entidades del grupo SAAR, se ha podido notar como los directores ocupaban posiciones relevantes en otras compañías asociadas, representando un sistema bien estructurado. Conjuntamente, las formas de

12 La *al-Rajhi Banking and Investment Corporation* se convirtió en el año 2001 en el tercer banco más grande de Arabia Saudi (Millar Burr & Collins, 2006:69-70).

sustento económico tenían orígenes en las mismas sociedades y grupos de inversión, demostrando de esta manera una planificación organizada.

Entre las figuras más importantes estaba seguramente Ya‘qūb Mīrza, primer director oficial de *SAAR Foundation*¹³ y director general de *Safa Trust Group*, sucesor histórico de la fundación. Colaboró directamente con al menos 19 organizaciones de SAAR, ocupándose principalmente de cuestiones económicas; fue director general del *North American Islamic Trust* (NAIT), vicepresidente de *Sana-Bell* (satélite financiero de IRO) y colaboró con *Amana Mutual Fund Trust*, *PTech* y *Sterling Group*, todas condenadas por haber financiado grupos terroristas (Emerson, 2006). Fue también vicedirector del centro de investigación WISE, vinculado a PIJ, y rector de la *International Islamic University of Malaysia*.

Un rol fundamental dentro del sistema lo tenían también ‘Abdul Ḥamīd Abū Sulaymān e Ismā‘īl Rājī al-Fārūqī, ambos en parte vinculados al grupo de poder saudí. Abū Sulaymān era director de cinco organizaciones de la red SAAR, presidente del IIIT (donde elaboró, junto a al-Fārūqī, un manual sobre la importancia del concepto de “*Islamization of Knowledge*”), secretario general de WAMY, miembro fundador de la *Association of American Muslim Social Scientists* (AMSS) y de varios centros de educación; ha sido también rector de la Universidad Internacional Islámica de Malasia y profesor en la King Sa‘ud University de Riyaḍh y en Al-Azhar. Al-Fārūqī, que colaboró estrictamente con Abū Sulaymān, ha sido director y miembro fundador del IIIT, activista en el MSA y profesor e investigador en diferentes universidades del mundo árabe-islámico y americano (Algar, 2002:50-1). Gestionaba diferentes institutos de SAAR, gracias a su relación estricta con la familia Sa‘ūd¹⁴, y tenía contactos con la sede local de la MWL.

El punto de contacto entre la red de la MWL y la red SAAR era Ṭaha Jābir al-‘Alwānī, director de varios satélites SAAR, fundador del IIIT y miembro del Consejo General de la MWL en Norteamérica (Emerson, 2006:256-7). Trabajó oficialmente en satélites SAAR como el IIIT, *Fiqh Council of North America*, *Graduate School of Islamic and Social Sciences* (GSISS) y *Heritage Educational Trust*. Como Abū Sulaymān, ha sido profesor en la King Sa‘ud University de Riyaḍh y en Al-Azhar. Por último, a nivel político y académico, ha sido fundamental la actividad que ejerció Jamāl al-Barzinjī, director de trece sociedades SAAR. Fue cofundador de la MSA, director de NAIT, ISNA – junto a Aḥmad Totonji y Hisham Altalib - (*International Assessment and Strategy Center*, 2007) y Mar-Jac Poultry, sociedad con sede en Georgia. Presidente de la *Bank Islam Malaysia*, gestionó de esta manera la financiación a varios institutos SAAR, y fue también director del *Center for the Study of Islam and Democracy* (CSID).

13 Aparece en el primer informe de 1983 (Millar Burr & Collins, 2006:255).

14 Fue directamente al-Fārūqī quien garantizó desde el gobierno saudí el soporte financiero para la creación del IIIT, obteniendo una donación de 25 millones de dólares desde el *Saudi Islamic Development Bank* (Abdul Rahman, 2015:239).

La red que ellos controlaban ha demostrado ser un canal de difusión, patrocinio y financiación de radicalismo en el continente americano. En marzo de 2002, tras las investigaciones por los atentados del 11-S, el Departamento de Estado de Estados Unidos ordenó un registro en Grove Street en Herndon – sede, entre otras, de SAAR, MWL e IIIT – para dismantelar el sistema financiero que estaba detrás del terrorismo internacional yihadista. Con la *Green Quest Operation*¹⁵ se cerraron quince instituciones que pertenecían a SAAR, emitiendo más de 70 condenas y recuperando una suma de dinero de 33 millones de dólares (Emerson, 2006:254). Se descubrió que un gran número de asociaciones de la *SAAR Foundation* eran entidades fantasma y tenían la misma ubicación; muchas de estas tenían su sede fiscal en Bahamas o en la Isla de Man, mientras que más del 90% de los ingresos provenían de otras sociedades que pertenecían a la red o a donaciones privadas. Parte del dinero, además, había sido transferido justo antes de la investigación a dos sociedades en Bahamas vinculadas con al-Qā'ida (Gold, 2003:201).

Analizando la actividad y las conexiones entre los dirigentes de las organizaciones SAAR, sus satélites e institutos asociados, se ha constatado una conexión (y en algunos casos colaboración) entre estas y grupos considerados terroristas. Compartiendo los caracteres doctrinales, de hecho, con la cooperación se ha pasado de una aprobación ideológica a una forma de apoyo activo, transformando un programa de radicalización en una colaboración directa con el terrorismo yihadista internacional.

4. Conexiones SAAR y terrorismo. Apoyo, financiación y relaciones con el terrorismo internacional.

La *SAAR Foundation* per se no estaba involucrada de manera directa con los grupos terroristas. Los institutos que respondían a SARR, y sobre todo sus personas más influyentes, han representado el verdadero punto de conexión entre la red SAAR y el terrorismo internacional. MWL, IRO (también IIRO) y WAMY han interpretado el rol de actores principales en Norteamérica, sirviendo como intermediarios a través de su personal, su actividad y sus infraestructuras. La financiación hacia grupos yihadistas pasaba por medio de estas y de otras organizaciones islámicas, que recibían dinero desde bancos y fondos de inversión y canalizaban el dinero a líderes yihadistas que trabajaban en estas – directa o indirectamente - y posteriormente pertenecieron a grupos yihadistas. Otro medio con el cual SAAR subvencionaba el terrorismo era la creación de programas (generalmente académicos o culturales) ficticios por medio de los cuales se entregaba el dinero a las manos de los terroristas. La financiación contemplaba también el apoyo a proyectos de propaganda, formación militar o el envío de armas. Aunque el apoyo al radicalismo era global, los grupos más vinculados a la red SAAR han sido seguramente al-Qā'ida, Ḥamās, y Palestinian Islamic Jihad.

15 La operación fue dirigida por FBI, IRS, CIA, Office of Foreign Assets Control, Financial Crimes Enforcement Network, US Postal Inspection Service, Naval Criminal Investigative Service, Bureau of Alcohol, Tobacco, and Firearms (Emerson, 2006).

La MWL había participado directamente a la operación de reclutamiento para la yihad en Afganistán haciendo propaganda, utilizando su personal y gestionando la movilización hacia el país (Hegghammer, 2020). Sucesivamente, con la llegada de ‘Abd Allāh al-‘Azzām, había incorporado su red afgana al MAK, guiando la resistencia de voluntarios árabes y *mujāhidīn*¹⁶ (Tratzi, 2022). Justamente a raíz de una investigación sobre una de las organizaciones de caridad implicadas con la yihad afgana y con el MAK salieron a la luz importantes documentos que han permitido descubrir un registro con los mayores proveedores de fondos para al-Qā‘ida. Ocurrió en una inspección en 2003 en Bosnia, precisamente en la sede de la BIF, donde se detectó una red global de financiación de al-Qā‘ida que ha sido denominada “*Golden Chain*”. Sulaymān ibn ‘Abd al-‘Azīz al-Rājīhī – a través de la red SAAR - pertenecía a este registro (Emerson, 2006; Millar Burr & Collins, 2006).

Sulaymān al-Rājīhī no era el único saudí presente en el elenco; aparecía también el rico patriarca Khālīd bin Maḥfūz, director del *Saudi National Bank*, el primer banco privado surgido en el Reino saudí. Otra personalidad vinculada a la red del SAAR y presente en la *Golden Chain* era Šāleḥ ‘Abd Allāh Kāmel, director general de *SAAR Foundation* y de *Sana-Bell*. Era además el dueño de la *Dallah Al-Baraka Holding Company*, compañía que había financiado en Afganistán el proyecto Badr¹⁷ (Hegghammer, 2020:207). A través de la *Dallah Al-Baraka Holding Company* llegaron también las donaciones a Adel ‘Abdul Jalīl Batterjī, terrorista de al-Qā‘ida, y contemporáneamente secretario general de WAMY y BIF. El otro patriarca saudí presente en la *Golden Chain* era Ibrāhīm Afandī, responsable en *SAAR Foundation* y en *Sana-Bell*. Tanto la MWL como BIF, WAMY, ISNA, GRF, IRO y sus satélites han tenido un vínculo estrecho y demostrado con al-Qā‘ida, participando en su actividad (Kean & Hamilton, 2004; Emerson, 2006).

La yihad afgana (y los grupos vinculados a esta) no ha sido la única causa apoyada por la red SAAR. En la retórica contemporánea yihadista la cuestión palestina y la liberación de su tierra ha tenido un papel relevante, entrando en la mayoría de los discursos de los grupos terroristas. Para justificar las acciones y buscar legitimidad religiosa se han servido de los elementos doctrinales wahabí-salafí. En los institutos religiosos y académicos existía ya una actividad de propaganda donde era importante sobre todo el empeño de MSA e IIIT (Algar, 2002:50-1), pero también de WISE, HLF, ISNA e WAMY.

Ya‘qūb Mīrza, mediante *Safa Trust Group*, contribuyó a la yihad palestina financiando a Ḥamās a través de HLF y *Al Aqsa Education Fund* (AAEF); al mismo tiempo IIRO, IIIT, WAMY, NAIT, Sana-Bell, BMI movieron grandes cantidades de dinero hacia Ḥamās. Abū Marzūq, oficial

16 Las oficinas de Peshawar de la MWL e IIRO ha sido dirigida o frecuentada respectivamente por ‘Abd Allāh al-‘Azzām, Wā‘il Ḥamza Julaīdān, Osāma bin Lāden, Sayed Abu Nasir y Ayman al-Zawāhirī, todas personas vinculadas con el terrorismo yihadista (Hegghammer, 2020).

17 El proyecto Badr, elaborado en el 1983 por ‘Abd Allāh al-‘Azzām, preveía la creación de un campo de entrenamiento para los *mujāhidīn* en la zona de Pabbi controlada por Sayyaf, en el sudeste de Peshawar. Después del encuentro tenido con al-‘Azzām, Khālīd bin Maḥfūz decidió apoyar el proyecto (Hegghammer, 2020:207).

de Ḥamās, tenía relaciones estrechas con los directores de IIRO y Sana-Bell, mientras el contacto y la financiación con BFI se realizó por medio de Sulaymān Bīhāirī (Emerson, 2006). También la MWL participó apoyando al grupo. Sin embargo, no es cierta la participación directa del MAK, pero sí es todavía posible la implicación de ‘Abd Allāh al-‘Azzām en la elaboración de la carta de Ḥamās, lo que demostraría un plausible y probable contacto¹⁸. MSA, IIIT y WAMY contribuyeron en la propaganda y en la transferencia de las donaciones hacia la organización terrorista; Ismā‘īl Rājī al-Fārūqī (particularmente implicado en la propaganda), Abū Sulaymān, al-‘Alwānī y al-Barzinjī representaron la conexión directa entre la red MWL, la red SAAR y Ḥamās.

Estos actores estuvieron implicados en la cuestión palestina apoyando y financiando también otro grupo terrorista empeñado en la causa, Palestinian Islamic Jihad (PIJ). ‘Abd Allāh Ramaḍān Shallaḥ y Sāmī al-Ariān, directores WISE y líderes PIJ, conectaron el grupo terrorista a la red SAAR por medio de WISE, MWL e IIIT, obteniendo financiación mediante al-Fārūqī, Abū Sulaymān, al-‘Alwānī (fundamental fue su rol en la conexión de MWL, SAAR y PIJ) y al-Barzinjī ejecutadas a través de HIT, un satélite de WISE. Al-Ariān tenía además contactos con Sulaymān Bīhāirī, director de BIF, y gracias a las relaciones que se había creado mediante WISE pudo participar en conferencias organizadas en Norteamérica para hablar de la cuestión palestina¹⁹.

Al-Qā‘ida, Ḥamās, y Palestinian Islamic Jihad han sido favorecidos por la actividad de organizaciones y personas que pertenecían a la red SAAR. El sistema estaba estructurado a la perfección para cubrir actividades ilegales y facilitar a los grupos sus acciones. En su estructura encontraron posibilidades de movimiento, nuevos reclutas, dinero y coordinación, pudiendo de esta manera desarrollar su labor. Analizando por completo las actividades y las conexiones de la *SAAR Foundation*, se puede considerar fundamental su papel en la creación de una red yihadista-terrorista en el territorio norteamericano, siendo responsable de algunos atentados que se han realizado.

5. Conclusiones

Las implicaciones de la red SAAR con el terrorismo internacional, especialmente en Norteamérica, han sido evidentes. El programa de propaganda internacional del wahabi-salafismo, fuente de extremismo religioso, ha sido testigo de la transformación del plan de difusión ideológica en una campaña de radicalización global, que ha encontrado su completa realización en Estados

18 ‘Abd Allāh al-‘Azzām estaba en contacto con el directorio de Ḥamās, grupo con el cual simpatizaba por sus ideas. El MSA fue inicialmente el intermediario entre el grupo y al-‘Azzām. Analizando algunos elementos, considerando la importancia de los campos de entrenamiento afganos y la participación árabe, teniendo en cuenta la importancia que ha tenido la causa palestina en los discursos de al-‘Azzām, estudiando algunos textos elaborados por él, parte de la historiografía contemporánea considera la posibilidad que al-‘Azzām haya escrito – o por lo menos haya participado – en la creación de la carta de Ḥamās (Hegghammer, 2021:430-2).

19 Importante fue su participación y la del IIIT en el *Islamic Committee for Palestine* (ICP), ejecutando con toda probabilidad actividad de reclutamiento por la causa palestina (Emerson, 2006).

Unidos. La serie de condenas emitidas por el Departamento de Estado americano han desmantelado una parte del sistema, sin ocuparse todavía de eliminar las raíces. El aspecto ideológico-religioso ha constituido el elemento que tanto la política, los activistas y los terroristas yihadistas tenían en común. La forma de apoyo a los grupos terroristas, de cualquier tipo, se ha desarrollado con el objetivo de difundir caracteres religiosos en los cuales los financiadores realmente creían. La mutación y la transformación de la actividad propagandística internacional en el terrorismo global era previsible considerando las características de mensajes difundidos y examinando cómo el terrorismo yihadista se sirve en su retórica de elementos ideológicos propio del wahabi-salafismo.

Arabia Saudí, creadora de la estrategia de propagación ideológica, no puede ser considerada culpable de los fenómenos de terrorismo que han derivado de su plan. No obstante, grupos terroristas han construido su retórica utilizando los mismos mensajes difundidos y en parte haciendo uso de la red promovida por ellos. Las responsabilidades de *SAAR Foundation*, por el contrario, son evidentes: la red de institutos y asociaciones construida ha apoyado a nivel académico, cultural, económico, social y militar a grupos terroristas yihadistas, transformando en Estados Unidos lo que era un proceso de radicalización en un programa de ayuda al terrorismo yihadista internacional.

6. Referencias bibliográficas

- Abdul Rahman T. (2015). *Al-Faruqi's Fundamental Ideas and Philosophy of Education*, Dinamika Ilmu, 15(2).
- Algar H. (2002). *Wahhabism. A Critical Essay*. Islamic Publication Internacional, Oneonta New York.
- Al-Rasheed M. (2010). *A History of Saudi Arabia*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Commins D. (2015). *From Wahhabi to Salafi*. En Haykel B., Hegghammer T., Lacroix S. *Saudi Arabia in Transition. Insight on Social, Political, Economic and Religious Change*. Cambridge University Press,
- Cook D. (2007). *Storia del Jihad. Da Maometto ai giorni nostri. A cura di Roberto Tottoli*. Einaudi, Torino.
- Emerson S. (2006). *Jihad incorporated. A Guide to Militant Islam in the US*. Prometheus Books, New York.
- Esposito J. (2003). *The Oxford Dictionary of Islam*. Oxford University Press, New York.
- Farquhar M. (2017). *Circuits of Faith. Migration, education, and the Wahhabi Mission*. Stanford University Press, New York.
- Farquhar M. (2015). *Saudi Petrodollars, spiritual capital, and the University of Medina: a Wahhabi*

- missionary project in transnational perspective*. *International Journal of Middle Eastern Studies* 47, 701-721.
- Gause III G. (2014). *Oil and Political Mobilization in Saudi Arabia*. En Haykel B. *Saudi Arabia in Transition. Insight on Social, Political, Economic and Religious Change*. Oxford University Press, New York.
- Gold D. (2003). *Hatred's Kingdom. How Saudi Arabia supports the New Global Terrorism*. Regnery Publishing, Washington DC.
- Hegghammer T. (2021). *The Caravan. Abdallah Azzam and the Rise of Global Jihad*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Hiro D. (2018). *Cold War in the Islamic World. Saudi Arabia, Iran and the Struggle for Supremacy*. Oxford University Press, New York.
- Hoffmann J. B. (n.d.). *Guide to Wahhabi Organizations in North America*. Center for Policing Terrorism.
- International Assessment and Strategy Center. (2007). *Extremism and the Islamic Society of North America*.
- Kean T. H. & Hamilton L. W. (2004). *The 9/11 Commission Report: Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks upon the United States*. Norton, New York.
- Kepel G. (2004). *Jihad. Ascesa e Declino. Storia del Fondamentalismo Islamico*. Carocci, Roma.
- Lauzière H. (2016). *The Making of Salafism. Islamic Reform in the Twentieth Century*. Columbia University Press, New York.
- Millard Burr, J. & Collins R. O. (2006). *Alms for Jihad. Charity and Terrorism in the Islamic World*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Nahouza N. (2018). *Theology, Power and Sunni Islam. Wahhabism and the Rise of the New Salafists*. I. B. Tauris, London.
- Schulze R. (2022). *Transnational Wahhabism. The Muslim World League and the World Assembly of Muslim Youth*. En Mandaville P. *Wahhabism and the World. Understanding Saudi Arabia's Global Influence on Islam*. Oxford University Press, New York.
- Shideler K. & Daoud D. (2014). *International Institute of Islamic Thought (IIIT): The Muslim Brotherhood's Think Tank*. Center for Security Policy Press, Washington DC.
- Smith J. (1999). *Islam in America*. Columbia University Press, New York.

Stone C. (1991). *Estimate of Muslims Living in America*. En Haddad Y. Y. *The Muslims of America*. Oxford University Press, New York.

Sulaiman Bin Abdul Aziz Al Rajhi Charitable Foundation (n.d.). *About Founder*.

Tratzi C. (2022). *Propaganda religiosa, organizaciones solidarias y yihad. La evolución del network saudí, el Maktab al-Khidamāt y el camino hacia al-Qā'ida*. Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo 6, 18-30.

Vassiliev A. (2000). *The History of Saudi Arabia*. Saki Book.

Wiktorowicz, Q. (2006). *Anatomy of the Salafi Movement*. Studies in Conflict & Terrorism, 29:3, 207-239.